



Costa Gomes con Giscard, en París: Portugal tiene vocación de intermediario entre bloques económicos y políticos.

PORTUGAL

La campaña exterior

El viaje de Vasco Gonçalves a Bruselas y su larga entrevista con Ford inauguraron una etapa muy importante y muy necesaria de esclarecimiento de la situación portuguesa en el exterior, frente a una dura campaña de la derecha conservadora mundial, a la que se ha venido a sumar sin desearlo la izquierda no comunista como consecuencia de la hostilidad socialistas-comunistas en Lisboa y al desdichado asunto del diario «República», desafortunado ya en su origen y en su mala solución inicial, pero deformado y explotado en todo el mundo. Esta campaña diplomática continúa, pero varía, la iniciada por Mario Soares en su larga etapa como ministro de Asuntos Exteriores. Soares es un hombre eficaz e inteligente, a quien se debió en un principio la fulgurante diplomacia de la descolonización —decidida y activada por el MFA— y la propaganda del Portugal en fiesta democrática del 25 de abril: sus viajes fueron incansables y de excelentes resultados. Pero Soares los utilizó también para hacer su política de partido, sus contactos con los socialistas y socialdemócratas en el gobierno en numerosos países europeos y en una poderosa oposición en otros, y su preponderancia en la Internacional Socialista, que tan útil le ha sido en esta ocasión.

La nueva diplomacia portuguesa, sin abandonar la «línea Soares», parece más decidida al esclarecimiento profundo (esclarecimiento es una palabra clave de la revolución portuguesa; palabra y acción son un magnífico hallazgo después de los cincuenta años de oscurantismo; se ha realizado incansablemente —y continúa— en ciudades y campo de Portugal y se extiende ahora a los países extranjeros) del fondo de la revolución.

En París, y en la cena oficial con el Presidente de la República francesa, Costa Gomes, Presidente de la República de Portugal, contestó muy atinadamente las preguntas que en el discurso de recepción pronunció Giscard. «Frente al desafío ante el cual se encuentran todas las sociedades contemporáneas —dijo el francés—, el desafío del progreso y la justicia, la gran cuestión es la de saber si las transformaciones necesarias se realizarán dentro de la libertad... Cada vez que vuestras decisiones se aproximen a las que los europeos han efectuado en el seno de la Comunidad Europea, podéis estar seguros de que Europa estará decidida a anudar con la nación portuguesa lazos estrechos y solidarios...». ¡Ecos de la campaña conservadora! Temores de que una dictadura militar o una «dictadura del proletariado» reniegue de la libertad, incitación a seguir el camino democrático de la Europa Occidental...

Respuesta de Costa Gomes: un breve relato de la historia de Portugal y sus influencias europeas para asegurar el europeísmo fundamental de su país, que es «un pueblo europeo por la estrategia, la sangre, la historia, la cultura, que la relacionan decisivamente con el tercer mundo», cuyos «intereses fundamentales nos ligan a Europa y al tercer mundo». En forma de «placa giratoria entre la Europa industrializada y los países en vías de desarrollo que están incluso más próximos a nosotros por su situación económica». La misma vocación de intermediario entre los dos bloques: para apaciguar las tensiones, Costa Gomes explica la revolución de su país, que es «una revolución socializante con sus dificultades y sus sobresaltos». «Algunos dramatizan ciertas vacilaciones políticas, vacilaciones propias de una

generación que está aprendiendo lo que es la libertad. Pero somos un pueblo en revolución que busca su modelo nacional de sociedad más independiente y más justa. Queremos construir una sociedad humanizada por amor hacia las clases más desfavorecidas; un sistema socialista en una democracia política».

La vocación por el pluralismo es la misma, insisten los portugueses, que presidió el 25 de abril. No ha variado la «línea Soares» en este sentido; no han variado las decisiones exteriores que se anunciaron en aquel momento y se han seguido manteniendo, como la pertenencia a la OTAN y la aproximación continua a la Comunidad, y el respeto a otros pactos. Se ha insistido en Lisboa en el mantenimiento del Pacto Ibérico —en un momento en que se insistía por razones oscuras, no se sabe bien si procedentes de fuentes interesadas portuguesas o españolas, en la posibilidad de una retirada de embajadores de los dos países—, y Costa Gomes, al volar sobre España, ha enviado a Madrid un mensaje de amistad y ha recibido otro como respuesta.

En el interior los problemas tienden lentamente a suavizarse. No contra los grupos de la extrema izquierda, que se ven muy duramente perseguidos y acusados (atención a estos grupos: pueden llegar a ser una oposición muy ruda, muy armada, muy nutrida si llegan a convertirse en representantes de unas clases sociales que no salen

de su vieja angustia), pero sí en un sentido de «reconciliación» entre el MFA y los socialistas. La amenaza de los socialistas de retirarse del gobierno a propósito del tema del diario «República» se ha pospuesto, a cambio de un comunicado del Consejo de la Revolución reconociendo que se habían realizado «ciertas distorsiones» políticas y de la promesa de una reaparición del periódico. (A principios de esta semana hay un esbozo de solución ofrecida por el MFA y no aceptada totalmente por los socialistas.)

La apertura de la Asamblea Constituyente ha sido también un tema propicio a la reconciliación, sobre todo tras el acuerdo tácito de que la presida un socialista. Es la mayoría socialista la que ha redactado el proyecto de Constitución (trescientos artículos, que serán discutidos uno a uno, párrafo por párrafo, con presentación y debate de enmiendas).

Cualquier pronóstico sobre la situación futura de Portugal es arriesgado. Como Costa Gomes ha subrayado, la formación del «modelo de sociedad» y el camino de los «socializantes» son un proceso abierto, que puede discurrir por diversos caminos. En un principio son las medidas de seguridad para evitar los saltos atrás, los procesos involutivos que podrían conducir a una nueva forma de fascismo (o a la antigua) los que, paradójicamente, inquietan a los Estados Unidos y a los europeos de una cierta línea.

SOLIDARIDAD MUNDIAL FEMENINA

El caso de Joanne Little

Joanne Little, joven negra —veinte años— fue detenida hace unos meses acusada de robo con fractura. En espera de un juicio que puede condenarla a varios años de cárcel, fue conducida a la prisión de Washington (no la capital federal, sino un pueblo de nueve mil habitantes en un Estado racista: Carolina del Norte). Joanne solicitó ser transferida a la cárcel de mujeres de Raleigh: no fue atendida. Alegaba, sin embargo, ofensas a su pudor. Vigilada por guardianes masculinos blancos, estaba continuamente expuesta a sus miradas por el circuito cerrado de televisión, por el que se ejerce la vigilancia, a las miradas de los otros prisioneros: la celda está cerrada solamente por barrotes. Joanne quiso poner sus sábanas ante los barrotes y le fueron confiscadas. Un guardián de la prisión, Clarence Alligood, blanco, de más de sesenta años, casado y padre de seis hijos, la perseguía con sus proposiciones continuas. Según parece, esta situación no es nueva, y las jóvenes negras se ven continuamente expuestas a esta persecución: se las ofrece a veces trato de favor, otras, por el contrario, se les amenaza; finalmente son violadas por la fuerza

en el caso de que los otros dos sistemas no den los resultados apetecidos. Sus acusaciones son luego desestimadas.

Joanne Little había rechazado toda clase de propuestas por parte del guardián Clarence Alligood. El día 27 de abril, a las 3,30 de la madrugada, el guardián Alligood penetró en la celda de Joanne Little, desnudo de cintura para abajo, a excepción de sus calcetines y armado con un pico de alpinista, con el que amenazó a la detenida. Joanne hubo de ceder, pero en cuanto pudo se apoderó del arma del hombre que la violaba y le golpeó con ella once veces. Uno de los golpes le partió el corazón. Joanne tomó las llaves del guardián y huyó de la cárcel.

La justicia del condado la declaró «fuera de la ley»: una fórmula que sólo existe en Carolina del Norte por la cual cualquier ciudadano puede matar al perseguido en cuanto le vea. Un jurado nombrado en una zona especialmente racista, el distrito de Beaufort, declaró con arreglo a la acusación que Joanne había atraído deliberadamente al guardián para seducirle y para aprovechar esta seducción para huir. No ha tratado de explicar por qué el seducido iba ya desnudo y estaba ar-